

# VIDA de las ARTES

Por F. GIL TOVAR

## PINTORAS COLOMBIANAS

Interesante se ofrece, la exposición de obras de un grupo de trece pintoras colombianas, organizada por la Universidad de América en su propia sala de exhibiciones.

Por supuesto que la muestra no quiere ser de todas las mujeres que han adquirido en el país cierta nombradía con la pintura; pero figuran sin duda la mayor parte y, desde luego, todas las que en ese terreno hacen algo en Bogotá. Sus nombres son: Miryam Abedt, Astrid Alvarez, Gisela Ballesteros, Teresa Cuéllar, Beatriz Daza, Margarita Lozano, Judith Márquez, Atala Márquez, Cecilia Porrás, Freda Sargent, Lucy Tejada, Teresa Tejada y Sofía Urrutia. Una larga nómina en proporción a la que Colombia presenta de hombres pintores.

### PORRÁS, TEJADA Y MARQUEZ

Son siempre interesantes estas breves visiones de conjunto: se yerguen ante el primer vistazo las obras más fuertes, de los autores que trabajan con vocación y constancia, en tanto muestran rápidamente su endebles las de aquellos otros menos entregados a su arte, menos experimentados o menos serios.

Así es en esta exposición, como no podía ser menos. Y por eso esa especie de imán—relación entre contenido serio y forma atractiva— que tiene toda obra seriamente trabajada, atrae la atención en primer lugar hacia los lienzos de Cecilia Porrás y de Lucy Tejada y hacia el ensayo escultórico en chatarra presentado por Judith Márquez.

"Juguetes" titula Cecilia Porrás a su obra, en la que se muestra cada vez mejor colorista, ya que la forma aquí e incluso la composición en oblicuo, no vienen a ser sino bases — imprescindibles en una pintora figurativa — para la expresión definitiva, que está lograda por medio de un brillante y fina armonía de colores, los cuales en algunos trozos alcanzan la calidad de mágicos; y precisamente porque la composición está tan en segundo plano es por lo que en ella reside el fallo del cuadro, desunido, que bien hubiera podido quedarse en una de sus dos mitades.

Lucy Tejada, siempre pintora de suaves gamas, de máximos equilibrios, de contenidos tranquilos, de imágenes aburridas que viven en mundos soñados, está representada en justicia por su óleo "La tacita blanca" (no "tasita", como reza el catálogo) de color algo sordo y que, si se fuera a considerar desde el punto de vista del valor fuerza, resultaría algo endeble.

Judith Márquez ensaya la escultura esta vez, y de una manera bastate feliz, en nuestro criterio. Es la suya una forma poliédrica que pretende la armonía de sus partes bajo distintos puntos de vista, para lo cual ha creído mejor



LUCY TEJADA

exhibirla en movimiento circular. "Motivo nocturno" lo titula acertadamente, ya que son insinuantes lunas en diversas fases y en justo equilibrio, equilibrio logrado a base de una inteligente preocupación por los valores espaciales. Cierta textura ensayada en una de las chapas —la obra es en chapa de hierro recortada— contribuye también a su atractivo formal.

### ALVAREZ, LOZANO, URRUTIA Y OTRAS

Astrid Alvarez parece haber cambiado su anterior finura italiana por un deseo masculino de expresión, interesante en principio pero que por ahora le ha resultado fallido y le será siempre peligroso. Su obra de gran tamaño presentada aquí juega con elementos de color (negros, pardos oscuros, verdes oscuros) que sólo una más larga experiencia puede manejar satisfactoriamente. Igual le ocurre a su composición, algo audaz pero irresuelta. Todo en su cuadro son promesas fallidas por las que ha sacrificado su buen gusto anterior.

De Margarita Lozano hemos hablado muy recientemente. Su obra en esta exposición, de un expresionismo "fauve", no nos dice nada nuevo.

Sofía Urrutia practica un superficial ingenuismo y en esa preconcibida y no muy sentida ingenuidad no deja la huella del verdadero valor artístico de lo ingenuo auténtico, que es la poesía de lo original.

Teresa Tejada, bajo la influencia suave y sencilla de su hermana Lucy, es de las pocas que saben cuál es su posibilidad y hasta dónde puede llegar sin problemas; por tanto, en su obra no hay problema alguno: para ella el arte no es una aventura sino un agradable pasatiempo, una dulce satisfacción presidida por un espíritu fino pero no muy laborioso.

Lo contrario ocurre a Atala Már



JUDITH MARQUEZ

quez, que se ha metido allá donde no puede salir al ejecutar su composición abstracta, bastante desordenada y donde los colores acabaron por ensuciarse y por rebelarse, desobedeciendo a la brida mental que esta clase de obras necesita.

Algo parecido le ocurrió a Miryam Abedt, que bajo el lejano recuerdo del constructivismo uruguayo realizó una composición sin interés de ninguna clase.

### CUELLAR, DAZA, BALLESTEROS Y SARGENT

Teresa Cuéllar, fiel seguidora del gigantismo de Botero, muestra parciales aciertos en el manejo de un color algo agriado. Beatriz Daza, nombre nuevo en estas lides, muestra una composición agradable y fácil sobre el pretexto de un tema urbano, resuelto con intención estructural y bajo criterio de dibujante más que de pintor, ya que la línea, ayudada por una serie de gamas del mismo color, es la encargada de realizar la obra. Hay una inexplicable preocupación por conseguir ciertas texturas que en tema tal no encuentran misión justificada.

Queda hablar, por último, de Gisela Ballesteros y de Freda Sargent. La primera está en su línea de siempre: preocupada por la composición y por el ritmo, logra siempre escenas agradables a base de un dibujo seguro y de una triangulación que, por fácil en demasía para disponer el color, debería ya ir abandonando.

El nombre de Freda Sargent era desconocido para nosotros hasta el momento. Ignorando en absoluto su formación y procedencia, puede verse, sin embargo, un influjo notable de la manera pictórica de Obregón, de tal manera que se presenta con una epidermis obregoniana, algo frívola, que viene a ser como una invitación a ir penetrando en el difícil cuerpo que sostiene esa epidermis.